

¿Quién le pone el cascabel al gato?

En estos días en los que el modelo educativo y sus pobres resultados están en boca de todos, se me ocurrió reflexionar sobre cuál es el verdadero objeto de la educación. Y sin tener que pensar demasiado concluí que el fin último es formar ciudadanos preparados en lo científico y en lo humano, con criterio propio, seguros de sí mismos –que no arrogantes–, atrevidos y con ganas de emprender.

Con todos los matices que quieran, coin-

E. SEGARRA, *director Leadership Development Programs y profesor de Esade (URL)*

cidirán conmigo en que eso es lo que debería ser, pero la sensación que uno a veces tiene al ver el resultado es que, en general, el sistema crea individuos pasivos que terminan mal conviviendo con los demás en una especie de granja –humana–, sin más ambición que la de ir tirando. Cuando pensamientos y sensaciones como esas le invaden a uno es que algo no funciona.

Lo que no se sostiene es pensar que la educación es algo que empieza al entrar y acaba al salir de la escuela. Soy de los que piensan que la educación empieza en casa y que a los padres les toca involucrarse y predicar con el ejemplo. Su parte en el pro-

ceso educativo no es sólo en buscar un colegio y ya está; esa es una pequeña parte.

En segundo lugar, es muy probable que nuestro sistema educativo se haya alejado un poco de sus orígenes y se centre más en divulgar conocimiento(s) que en ocuparse de que el individuo aprenda y crezca. Más, en cubrir el plan de estudios que toca, que en despertar en los alumnos el afán por descubrir por sí mismos.

Y en tercer y último lugar, parece –no se bien por qué– que nos hemos instalado en la cultura de lo cómodo y de lo que nos viene dado; la cultura del “esfuerzo cero”.

Estos tres elementos, al unísono, expli-

can que los resultados sean los que son.

¿Podemos hacer algo? Creo que sí. Los padres: salir de esa pasividad perversa que nos atenaza y concienciarnos de que mejorar es posible. Y más voluntad para actuar. La comunidad educativa: abrazar un renovado compromiso de que lo importante no es ya transmitir, sino educar. Despertar el interés para querer saber más, más que cumplir con lo que está mandado. Y por último, ver si logramos eliminar esa ridícula admiración por el que se enriquece rápido y sin esfuerzo y revaluamos la denostada cultura del esfuerzo. ¿Se apuntan a ponerle el cascabel al gato?●